

En 1950 regresó a España, como Secretario de Primera Clase.

Entonces comenzó una nueva etapa como pintor en la que primaban el paisaje y el campo castellanos, con especial interés en Toledo y Segovia.

Como diplomático, en principio apoyó a Fidel Castro, pero cuando se pusieron de manifiesto la falta de libertades, las incautaciones y los presos políticos, Ramón Estalella chocó frontalmente con su gobierno y presentó la dimisión de su cargo. El 9 de diciembre de 1960 fue expulsado de la carrera diplomática cubana, perdiendo su derecho a la pensión.

Tras este proceso, con más de sesenta años, solicitó y obtuvo la nacionalidad española. Se volcó en la pintura realizando exposiciones en Madrid, Bilbao, Barcelona, Toledo o Méjico. En la exposición mejicana de 1981, sus obras fueron valoradas en más de 5.000 dólares.

Según su hijo Ramón: "Fue una negación como vendedor... amaba su obra y disfrutaba guardándola y viendo su evolución". Para Ramón Estalella desprenderse de un cuadro era "como si le arrancaran un diente... cada cuadro era producto de su sensibilidad, de su amor, y eso no podía estar en venta".

En sus últimos años obtuvo la 3ª medalla del Salón de otoño de Madrid en 1962, Premio del Ayuntamiento de Madrid en 1962 y primer premio en la XIII exposición "Temas de Madrid" de 1963.

Sus obras se encuentran en museos de Toledo, Segovia, Madrid, La Habana, Chile, así como en numerosas colecciones privadas en España, Estados Unidos, Holanda y prácticamente en toda Iberoamérica.

Fue un pintor impresionista, especialmente brillante en el paisaje. Pre-



*Don Ramón, en un retrato de 1958.*

dominaban en sus composiciones la luz y la amplitud cromática que utilizaba.

Pintó sus cuadros en distintas ciudades. Además de sus valorados paisajes, realizó numerosos bodegones, así como retratos. Imperan en sus cuadros la pincelada sobre la línea, aunque sin pretender innovaciones revolucionarias.

Como Socio del Casino de Madrid, Don Ramón ingresó el 21 de julio de 1954. Fue presentado por Lorenzo Gallego, Mariano Delgado y Ramón Cortiñas. Solicitó la baja de nuestra entidad veintisiete años más tarde, el 28 de octubre de 1981, debido a un cambio de residencia. En su carta de despedida, Don Ramón escribió estas palabras: "quiero agradecer las atenciones que durante mis largos años como socio en ese Casino he venido recibiendo por todo el personal del mismo".

Hay que destacar que la familia Estalella, tiene una sólida tradición casinista, pues Antonio Estalella, padre del pintor, también fue socio desde el 15 de marzo de 1885, y el hijo de nuestro biografiado Ramón Estalella y Manso de Zúñiga también perteneció a nuestra Casa.

Don Ramón Estalella y Pujolá falleció el 9 de abril de 1986, en Madrid. Y se puede afirmar que pintó casi hasta el último momento.

Valgan estas líneas como pequeño homenaje del Casino de Madrid, a una persona que practicó y ensalzó, desde su trabajo, el respeto a los demás, sin importarle la condición de las personas, y realizó obras de arte en las que volcó su visión del mundo a través del color y la luminosidad de lo que percibía.

*Elena de Santiago*

*Bibliografía:*

- Archivo del Casino de Madrid
- [www.estalella.org](http://www.estalella.org). Fundación Ramón Estalella
- Ramón Estalella y su tiempo, Catálogo de exposición, 1990.
- Antonio Manuel Moral Roncal, Cuba ante la Guerra Civil Española: la acción diplomática de Ramón Estalella, 2003
- Diccionario de Pintores y Escultores españoles del siglo XX., 1994
- <http://www.estrelladigital.es/articulo.asp?sec=cul&feh=24/11/03&tna=estalella>
- Diario ABC.

HACE CIEN AÑOS

## Patines automóviles

A juzgar por la fotografía que ilustra esta noticia aparecida en la prensa de hace cien años, los llamados patines automóviles eran unos auténticos todo-terreno; el caballero de la foto paseaba tan campante por una poblada arboleda, y lo hacía cómodamente, gracias a un ingenioso invento que pretendía convertirse en dispositivo de uso común en poco tiempo.



Incluso se proponía a estos patines automóviles, como vehículos ideales para recorrer las heladas tierras circumpolares: "cosa que hasta el presente no han podido los hombres conseguir con barcos contruidos ad hoc ni con trineos, tras las numerosas y audaces tentativas que desde hace cinco cuartos de siglo vienen realizándose con objeto de integrar la geografía del planeta".

Al parecer, los tripulantes del navío noruego "Gjøa", que en esos días partían de viaje, aseguraban llevar entre sus provisiones estos singulares patines: "el capitán Annundsen confía mucho en la aplicación de los patines para el éxito feliz de la expedición noruega". Según el informador, en pruebas experimentales, se había conseguido una velocidad media de 50 km/hora, llegando a máximas de 75. También, claro está, se señalaba un "inconveniente gravísimo" del moderno artilugio: la falta de potencia para subir pendientes.

De nuevo resulta obligado repetir que, al parecer, la más extrema modernidad enlaza directamente con el pasado más pasado. ¿O no nos cruzamos, a diario, en cualquier ciudad, con auténticas "bandadas" de patinadores que cruzan las calles, saltan sobre las aceras e invaden nuestro espacio vital, sin respeto, sin cuidado, sin limite, y lo que es peor, poniendo en grave riesgo nuestra ya nada pacífica existencia?

*Miguel F.*